

## NUESTRA IGLESIA REANUDA EL CAMINO

Queridos diocesanos:

Agotada la pausa del verano, nos ponemos de nuevo en camino, cada uno personalmente y todos como Iglesia diocesana. Delante de nosotros, con el favor de Dios, se abre un nuevo curso pastoral en continuidad con los precedentes y en sintonía fraterna con las diócesis vecinas, especialmente con las de nuestra Provincia Eclesiástica y en comunión sincera y gozosa con la Iglesia universal que preside el Papa Francisco. Deseo, después del descanso estival, que os encontréis animosos y decididos para continuar la misión que el Señor nos ha confiado. Como sabéis, el curso se abre con la *Semana de Pastoral*, este año en su XV edición, una hermosa cifra. Nos espera, pues, una nueva e ilusionante etapa del programa pastoral del quinquenio 2015-2020 que tiene como lema "*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*" (Mc 16,15) y como icono de referencia la visita de María a su pariente Isabel (cf. Lc 1,39-56). Confiemos, una vez más, en la gracia de Jesucristo y en la asistencia del Espíritu Santo.

Pero antes de referirme al nuevo curso pastoral y a sus orientaciones, permitidme recordaros que el "*Año Jubilar de la Misericordia*" permanece abierto hasta el 20 de noviembre, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo y último domingo del año litúrgico, aunque todos sabemos que la misericordia del Señor es eterna y la Iglesia continuará anunciándola y ofreciéndola especialmente en los sacramentos. Por eso el Papa Francisco escribía en la *Bula* de anuncio del citado año: "*¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros*" (n. 5).

Volviendo al tema del próximo curso y a la escena que seguirá sirviéndonos de referencia, *la Visitación de María*, permitidme invitaros centrar la atención en la indicación del evangelista san Lucas: "*María... entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*" (Lc 1,40). La escena es muy sugerente y no solo por lo que supone de obligada cortesía el saludar a los moradores de la casa que se visita. "*Entrar*" y "*saludar*" tienen en este relato un gran significado. Entrar en la casa de Zacarías no fue para María simplemente el acceso a un hogar familiar. Ella quería participar en la alegría de su pariente Isabel porque había concebido un hijo cuando ya había perdido la esperanza de ser madre, noticia comunicada por el ángel del Señor como un signo especialmente indicativo de la providencia divina. Pero María era, además, portadora de otra grata y aún más extraordinaria noticia, su propia y futura maternidad que colmaría la expectativa del pueblo de la Antigua Alianza.

María, *entrando* en la casa de su pariente Isabel nos sugiere e invita de nuevo a ser "*Iglesia en salida*" como os recordé el curso pasado, Iglesia misionera y convencida de que ha sido enviada, sino Iglesia que "*entra*" también allí donde se desenvuelve la existencia de los hombres y mujeres de hoy, y "*saluda*" a los que viene a visitar. "*Saludar*" en el Evangelio significa mucho más que decir unas palabras amables. Jesús mismo invitaba a sus discípulos a manifestar y ofrecer la paz (cf. Lc 10,5), y con ella la gracia de Dios, la alegría, la esperanza, la fortaleza y el consuelo. Cuando Jesús resucitado se manifestaba a sus discípulos les saludaba de este modo: "*Paz a vosotros*", provocando su gozo y entusiasmo. Recordadlo y ponedlo en práctica, hermanos y amigos, al comenzar el nuevo curso.

+ Julián, Obispo de León